

ALTO EGIPTO.—ALTAR LEVANTADO EN EL JARDÍN DE LOS PADRES JESUITAS DE MINIEH, PARA QUE DESCANSARA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO AL PASO DE LA PROCESIÓN.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Rolland, S. J.

CARTAS DE MISIONEROS

DESDE EL CHOCÓ (COLOMBIA)

(Conclusión)

ERA la casa grande, completamente circular con techo en forma de cúpula ó más bien en forma de cono muy ancho en la base y de muy poca altura, tejido todo primorosamente de las hojas de una palma muy hermosa y resistente. La casa no tenía paredes, pues el techo descansa sobre fuertes postes á guisa de columnas colocados en derredor y el tablado descansa también sobre pies de madera á dos metros sobre el suelo. Cuando subimos á dicha casa había en ella como 14 indios é indias sin más vestido que una *paruma* ó tapa-rabos de cuatro dedos de ancho en los hombres y poco más de una cuarta en las mujeres. El Jefe de la familia se vistió luego á la europea, y acercándoseme me preguntó en castellano, pues lo sabía bien, si podría bautizar unos *cholitos* (se llaman á sí mismos con ese nombre). Le dije que con mucho gusto, pues llevaba á punto todo lo necesario, como así era en verdad. Inmediatamente se echó fuera de casa en busca de otros indios en la espesura de la selva, y al cabo de dos horas la casa estaba llena. Aunque casi todos vestían en la forma que he dicho antes, algunos llevaban por gala una especie de manto finísimo (casi transparente) terciado á su manera. Ahí en España me figuraba que los indios eran muy feos por las figuras que había visto en algunas Geografías; pero serán en otros países; éstos son hermosos, robustos, sanos, color un poco cobrizo que

AÑO XVIII.—NÚM. 353

casi es blanco del todo. ¡Qué jóvenes tan gallardos! ¡Qué niños tan encantadores! Estos van tan frescos y más que los angelitos del Dominiquino ó de Fra Angélico. Como los trataba con cariño y les repartí algunas estampitas, no sabían apartarse de mi lado, sin darse cuenta de su desnudez. Llevan la cabellera larga, ceñida por las sienes con un cordón de avalorios que enlaza detrás una ramita ó ramillete de hojas y flores olorosas. Las mujeres llevan además unas gargantillas alternadas de monedas de plata y dientes de león muy pulidos y brillantes. Los jóvenes sobre todo se pintan el rostro con dibujos muy caprichosos hechos con el zumo de color de rosa que dan las hojas de una planta.

Pues bien, mientras unas indias nos preparaban la comida y el R. P. Vilar y los peones preparaban su altarcito donde al día siguiente dijimos Misa, apunté 14 partidas de bautismo, y luego con la mayor pompa que pude (para impresionarlos más) los bauticé en tres grupos: niños, niñas y adultos, pues había entre los bautizandos una india de 13, otra de 17 y otra de 32 años, á las cuales hube de instruir un poco previamente por medio de intérprete. ¡Ah! y ¡qué gozo derramaba Dios en mi corazón al mismo tiempo que yo derramaba el agua regeneradora en aquellas frentes! ¿Los trabajos del camino andado? ¿Quién se acordaba ya de ellos? El dueño de la casa, indio de mucha categoría entre ellos, regaló un gallo á cada padrino y á nosotros nos preparó para comer un hermoso pato que nos supo á gloria.

Los trabajos ofrecidos generosamente á Dios tienen

15/DE MARZO DE 1910

el poder de llenar el corazón de regocijo. ¿Les chocará, pues, á Vds. que los cuatro días siguientes caminando por tan malas trochas como en los anteriores, cayendo y levantándonos, subiendo cuestas empinadísimas y penosísimas, sufriendo soles y aguaceros, cantáramos llenos de alegría cuantos cánticos recordábamos en honor de nuestra dulce Madre?

Pues bien; de todo esto iba tejido nuestro viaje: de fatigas sufridas alegremente por Dios, de bautismos, asistencia de enfermos á los cuales con los últimos Sacramentos encaminábamos para el cielo, y cantares que brotaban del interior regocijo que Dios comunicaba á nuestras almas.

¡Cuántas cosas podría contar de nuestro viaje y de nuestra estancia en Urras! Advierto que esta carta fué empezada en dicha población y terminada en Quibdó, pues el reverendísimo Padre Prefecto me llamó por telegrama, quedando el R. P. Vilar al cuidado del Hermano que estaba aún bastante enfermo. Allí prediqué el panegírico de la Asunción, del Corazón de María, de la Natividad de la Virgen y toda la Novena de las Mercedes. La víspera de ese día estuve confesando de las tres de la tarde á las doce y media de la noche, y el día siguiente de las cuatro de la mañana á las siete y media, en que dije Misa de campaña en la plaza, pues la iglesia era incapaz de contener la mitad de la gente. En dicha Misa, en la que consagré tres copones llenos y una gran bolsa hecha con un corporal llena también, comulgaron algo más de cinco mil personas, hombres la mayor parte. ¡Lado sea Dios! ¡Qué gente tan religiosa aquella! Fuí también un día á dar una conferencia doctrinal en una aldea á dos leguas de la ciudad, y á la mitad del camino nos acompañaban ya veinte hombres á caballo. Aquello fué un encanto que quisiera describir, pero ya no hay tiempo. A la vuelta nos acompañaron hasta casa todos los *caballeros*. ¡Si Vds. nos hubieran visto entrar al trote de tres en fondo por las calles de Urras! ¡Era un verdadero piquete de caballería! El regocijo purísimo de haber hecho algo por nuestro buen Dios quedó amargado por las sombras de la muerte que á medio día envolvieron á nuestro H. Gani. Ya cuatro días antes había recibido todos los Sacramentos y estaba dispuesto á emprender el viaje á la eternidad, pues las fiebres le producían congestiones cerebrales, y éstas obrando á una con el *veri veri*, le ocasionaban paralizaciones cardíacas que le ponían en riesgo grandísimo de morir. ¡Qué escena se desarrolló en la habitacioncita que ocupaba, al pasar la soberana Reina de las Mercedes en solemnísimas procesión! Pusieron un altarcito junto á la puerta de nuestro querido Hermano, colocaron allí la sagrada imagen de las Mercedes, y puesta la gente de rodillas á lo largo de toda la calle, se cantó una *Salve*, acompañada por la banda de música, pidiendo la salud para el enfermo. Este lloraba á gritos levantando las manos al cielo, lloraba su servidor procurando calmar aquella honda emoción, que aumentaba el peligro, y lloraban los circunstantes á pesar de las alegrías de la fiesta.

«¡En el destierro me dejas morir, Madre mía!» clamaba el pobrecito: no, no lo dejó morir la benignísima Señora y celestial Reina; y así al poco rato desapareció el peligro, contra lo que todos temíamos.

El 27 de Septiembre regresé á Quibdó, quedando el enfermo bajo los cuidados del P. Vilar; hoy uno y otro siguen mejor, aunque luchando aún con las fiebres.

Antes de salir de Urras se nos presentó el señor Alcalde acompañado de su secretario, los cuales nos entregaron un mensaje de gratitud, que tengo el gusto de remitirle, no porque signifique alabanza, sino para que vea, P. Rmo., el buen nombre que para la Congregación dejamos allí con la gracia del Señor.

En fin, amadísimo Padre, aquí me tiene con ganas de trabajar, *siempre más, siempre mayores*.

AGUSTÍN QUIROGA, C. M. F.

Por vía de apéndice trasladaremos á la letra el hermoso manifiesto en que las Autoridades y el pueblo de Urras, dan cuenta del sentimiento que experimentaban al ver alejarse de su ciudad á los Hijos del Venerable P. Claret.

El documento de referencia es como sigue:

«Reverendos Padres: Tenemos la satisfacción de poner á los pies de VV. RR. las más íntimas expresiones de adhesión y respeto, como dignísimos Ministros del Catolicismo, al que tenemos la dicha de pertenecer, por favor especial de la divina Providencia. Hemos sido testigos de los supremos esfuerzos que habéis hecho en la difícil cuanto espinosa tarea de la evangelización; y al asistir diariamente á las luminosas y elocuentes conferencias de uno de vosotros, y presenciar la abnegación con que el otro asiste al confesonario, no obstante su delicada salud, nos hemos preguntado si estamos en presencia de esos Santos Misioneros que tantos frutos han cosechado para la Religión Católica, muchos de los cuales han sido hijos como vosotros, de la noble y legendaria España.

«Estad seguros, reverendos Padres, de la sinceridad que nos anima al declarar, que lo único que nos tortura en estos momentos, es el considerar que muy pronto os alejaréis, quizá para siempre, de esta tierra, dejando un hondo vacío en nuestros corazones y el recuerdo eterno de vuestras virtudes.

«Urocó, á 24 de Septiembre de 1909.»

(*Siguen 34 firmas*).

GUINEA ESPAÑOLA

DE BANAPÁ Y DE ANNOBÓN

Con todas las veras recomendamos á nuestros lectores la carta que publicamos á continuación: es de un misionero español y pide para una de las pocas Misiones que á nuestra patria le quedan. Si son pocas, socorramoslas con mano pródiga, que sean ellas prueba elocuente de la fe y de la caridad de nuestra tierra.

Hojas de mi diario

I

Banapá, 19 de Noviembre de 1909.

ESCRIBO bajo el peso de las intensas emociones de este día.

Es el jubileo episcopal del Padre Santo, día de júbilo para todos los fieles del mundo y en particular para estos pobres negritos africanos. La Misa cantada para Su Santidad, el solemne *Te Deum* después de ella acom-

pañado por varios colegiales con sus instrumentos, la primera Comunión solemne de unos veinte niños que reciben al buen Jesús en sus inocentes corazones, y después de la Misa los exámenes de los niños, que han de ser coronados por el reparto de los soñados premios, ¿todo esto no es bastante por sí sólo para abrumar el corazón bajo el peso de dulces á la par que fuertes emociones?

¿Quién hubiera de pensar que tan hermosa mañana había de tener una tarde tan poco parecida, tan diametralmente opuesta?

Se ha solemnizado la comida de los niños con el lujo de añadir al insípido arroz un trocito de carne; á los músicos, por su brillante comportamiento, se les ha dado una copita de vino ordinario. Esto es todo.

Después la decoración cambia, excepto el tiempo que sigue desapacible y más en armonía con el adiós de despedida.

Sí, los veinte niños de la escuela se van, es preciso que se vayan, ¿á dónde? ¡al seno de sus familias todavía infieles! La Misión, falta de frutos del país en su plantación, no puede mantenerlos más: ángeles con cara morena, en su mayoría no pasan de 10 años, pajarillos en el edén de la Misión, han visto la puerta abierta y no querían salir, lloraban; pero se han visto forzados á recobrar su salvaje libertad. También yo he llorado y lloro todavía al escribir estas líneas. ¡Pobrecitos! ¡Qué pena para el misionero que, á costa de sufrimientos de sólo Dios y él conocidos, ha arrancado aquellos corazones á la barbarie, y antes de un año y sin haberlos podido aún fortalecer lo bastante al calor de su pecho, tenerlos que arrojar de nuevo al bosque, entre los infieles, donde el eterno cazador de almas los está esperando para prenderlos en sus lazos!

Bien se lo temían ellos, por eso no querían salir del colegio; al decirles que tenían que ir á vacaciones veían claro que era una excusa para ocultarles que no debían volver más al colegio; por eso lloraban. El Padre Maestro los ha acompañado á la capilla para que se despidieran de la Virgen con algunas oraciones.

Cuando por la mañana los he visto comulgar, vela en mano, tan alegres por recibir á su buen Amigo por vez primera, me he preguntado con cierto sobresalto: esta Comunión ¿no será para alguno tal vez la última, acaso el viático para antes de morir? Alguien ha objetado que algunos eran muy niños para comulgar, ¿pero no sería una crueldad privar á esos inocentes corazones de la Comunión, permitiendo que marcharan al bosque sin que Jesús hubiera tomado posesión de ellos; enviar á esos pequeños mártires á luchar con las fieras del salvajismo sin haberlos fortalecido con el Pan de los fuertes? ¿No es así como la primitiva Iglesia enviaba á los niños mártires á morir por la fe?

Durante la Comunión un Padre misionero cantaba con acento enternecedor el estribillo: *Cor Jesu flagrans...* ¡Qué plegaria tan tierna en favor de aquellos negritos! Ellos también han rogado por el Papa representante de Jesús en la tierra. ¡Señor, escuchad las oraciones de los que os aman!

¡Ah, si hubieran presenciado nuestros bienhechores los sucesos de hoy, que pueden repetirse y tal vez pronto, cómo vendrían en nuestra ayuda! Voy, pues, á es-

cribir á *Las Misiones Católicas*, para decir á los bienhechores de estas Misiones: hoy 19 de Noviembre, fiesta jubilar del Papa, por falta de recursos hemos tenido que enviar al bosque 20 colegialitos negros; os lo comunico para los efectos consiguientes.

II

Hoy, día último del año 1909, acabo de llegar á la más lejana Misión del Vicariato, es decir á Annobón, un verdadero peñasco que en medio del Océano sale á flote, el cual, hoy por hoy, no parece tenga otro encargo que decir á los países del polo Sur que todavía existe España, la antigua reina de dos mundos: las brisas que del Sur del Africa van en dirección á Europa, pasan por Annobón y saludan á la cruz y al pabellón español á quienes esta isla sirve de pedestal.

Yo tenía ansias de conocer á Annobón; hoy por fortuna la obediencia me ha destinado á esta lejana tierra: ya estoy en ella.

La impresión que me ha producido el aspecto de la isla no es tan malo como me la habían pintado, aunque la playa no es muy buena que digamos, pues al desembarcar una ola me ha bautizado: he pensado si sería esta una condición impuesta por los mares de este polo.

He llegado cuando el sol estaba en su cénit; en la playa los habitantes se agitaban por la llegada del vapor español, y, no obstante las señales de degradación que aparecen en lo exterior de estos indígenas, me han sido simpáticos.

Pregunto por mis hermanos de Misión y me anuncian que todos están buenos, gracias á Dios, pero esto no quita que en el cementerio haya nueve grandes cruces sobre los restos de otros tantos misioneros fallecidos en esta apartada isla.

Entre tantas emociones dulces ha habido una desagradable. Que ¿cuál es? Desde lo alto de la torre de nuestra gran iglesia, lo mejor que en Annobón tenemos, bajaban unos sonidos como de hierro viejo: tocaban al *Angelus* con la campana rota. ¿Este es el pregonero que esta Misión tiene para llamar á los habitantes de Annobón á que ensalcen las glorias de María en las horas en que cielos y tierra se postran á las plantas de su Reina para repetirle el *Ave María*?

Esto no puede quedar así, digo: es indecoroso que las grandezas de María estén á merced de un pregonero sin voz: hay que sustituirlo por otro que tenga timbre de ángel ó voz de trueno que sea oído por los mil y pico de habitantes que pueblan esta isla, ó cuando menos es preciso enviar esa campana á que en la fundición le restituyan su primitiva voz.

El buen Hermano que me acompaña, perfecto conocedor del estado económico de nuestra caja, en que hay menos cuartos que telarañas, mueve la cabeza y se sonríe de mis proyectos demasiado inocentes, demasiado utópicos para los fondos con que cuenta la Misión; pero yo le animo diciéndole: no hay cuartos, pero los buscaremos desde luego; en *Las Misiones Católicas* hay una galería donde se ponen los misioneros de todo el mundo postulando para sus respectivas Misiones. Nosotros nos pondremos en fila con ellos ¿por qué no? y cuando pase un bienhechor y nos pregunte qué deseamos, le

diremos que en la torre de Annobón hay una campana rota, es decir, un misionero sin voz que habría de ser sustituido por otro nuevo ó ser curado, á lo menos, de su dolencia en alguna fundición, y no tenemos cuartos para ello. Y verá V., Hermano, si hay pronto una alma generosa que por amor á Jesús prisionero del tabernáculo, cuyas horas de despacho anuncia la campana, por amor á la Virgen cuyas glorias recuerda la campana tocando al *Angelus* tres veces al día, ó sencillamente hasta por el gusto de tener un buen representante suyo entre estos pobres morenos, verá V., Hermano, como esa buena alma nos envía pronto una magnífica campana.

Y el buen Hermano, que en sus veinte años de Misión en Africa ha presenciado tantas generosidades, aplaude la idea, me encarga la lleve á la práctica, y ambos soñamos ya en la nueva querida campana.

MARCOS COSTA, *Pbro., C. M. F.*

NOTICIAS VARIAS

Roma.

El explorador del Thibet con el Papa.—Entre las recientes audiencias otorgadas por Su Santidad, se cuenta la de M. Sven-Hedyn, de Stockolmo, el célebre explorador del Thibet. Acompañado del comandante Ramagli, secretario general de la Sociedad de Geografía, fué recibido por el Papa en su biblioteca particular. La entrevista duró media hora. Según ha contado después á la *Tribuna*, el explorador habló con el Pontífice de los viajes realizados en otro tiempo al centro del Asia. Dijo que le había hallado al corriente de la historia y de las obras de los exploradores del siglo XVII, y de los libros publicados sobre los más modernos descubrimientos geográficos, incluso uno de Sven-Hedyn. El gran explorador, dice la *Tribuna*, expresaba á todo el mundo, al salir de la audiencia, la profunda impresión que le había causado la entrevista con Pío X.

China.

Una fase de la evolución del inmenso Imperio.—El príncipe Tchun desde que preside el Gobierno del Imperio chino da pruebas de gran actividad y talento.

Persigue con empeño laudabilísimo el opio: priva de su cargo ó degrada al funcionario que lo fuma, y prepara la opinión para que sea bien recibida una ley prohibiendo el cultivo de esta planta en todo el Imperio.

Caracterizan más aún al nuevo soberano efectivo los edictos que publica, las opiniones que emite, las disposiciones que toma para hacer posible la implantación de la famosa Constitución que prepara.

El programa de los trabajos que precisan para la instauración de la monarquía constitucional debe desarrollarse en el plazo de nueve años, pasados los cuales se considerará el pueblo suficientemente instruido en las cosas más esenciales, y el soberano convocará á los electores para que elijan senadores y diputados, pues el futuro Parlamento comprenderá dos cámaras.

El año 1909 fué consagrado á la elección de los Consejos provinciales, que se reunieron el 15 de Octubre. Estas elecciones, que fueron el primer paso hacia el camino de la democracia, evidenciaron cuán rápida es la transformación del mundo chino.

En el decurso de los trabajos previos, realizados para legislar la futura representación del pueblo, las gentes llamé-

moslas conservadoras, opinaban que sólo los cabezas de familia podían gozar de derechos cívicos, lo cual era en un todo conforme con el derecho chino, que se basa en la religión de los antepasados.

Porque, en efecto, según el derecho tradicional, la patria potestad es tal, que absorbe todos los derechos individuales de los hijos, que son menores mientras vive el padre. La familia es un bloque cuyos componentes, que son los individuos, tienen una existencia jurídica imprecisa. Todos son solidarios, y se han visto casos, algunos muy recientes, de ser castigadas familias enteras por el crimen cometido por uno de sus miembros.

Los libros sagrados obligan á los hijos á someterse á los padres; la desobediencia es un crimen castigado con la pena capital. El padre es el cielo, esto es, el dios de su hijo.

Sabido lo cual, se comprenderá que fuese creencia general que sólo el *pater familias* sería el llamado á elegir los que debían constituir los cuerpos directivos de los futuros ciudadanos. Pero estas ideas, no exentas de razón y aun muy sabias, dada la manera de ser del pueblo chino, han sido vencidas por el empuje irresistible del actual anhelo de plagiar todo lo occidental.

Habíase enviado á Berlín al distinguido letrado M. Su Che-mei para que estudiara, de acuerdo con el Ministro plenipotenciario Sunn Paoki, la Constitución alemana, que parecía debía servir de modelo á la Constitución china. Este personaje, hace un año muy influyente, ha caído hoy en desgracia, por haber opinado que las actuales tendencias eran excesivamente democráticas.

La comisión preparatoria de la Constitución y del Senado provisional han, en efecto, redactado una nueva ley electoral con principios que son el más grave atentado que jamás sufriera el antiguo derecho chino.

Según esta ley, son electores todos los hombres mayores de 25 años que posean más de cinco mil yens (1) de capital, en valores mobiliarios ó en inmuebles ó que gocen una profesión representativa de este capital. Además cuantos posean el diploma acreditativo de haber cursado la segunda enseñanza son electores, aunque no tengan un céntimo.

Al legislar quiénes pueden ser elegidos, el nuevo derecho es un ataque aún más grave á las tradicionales leyes del Imperio. La única condición que fija para ser elegible es la edad: treinta años. No precisan ni propiedad, ni capacidad: los electores se preocuparán de votar á hombres aptos.

De hecho, y durante muchos años, los únicos electores serán los cabezas de familia, por efecto de la obligación de poseer que se impone al elector: pero la ley existe, y tarde ó temprano producirá sus naturales consecuencias.

Bueno será observar que el fin de las últimas elecciones no ha sido crear una representación del pueblo destinada á debatir los intereses de todo el Imperio.

Este será el objeto de las que se celebrarán dentro ocho años, cuando el emperador convocará la Asamblea nacional. ¿Cuál será entonces la ley electoral? No creo atrevido asegurar que si la China sigue avanzando por el camino á que la impulsan sus directores, será el sufragio universal.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que los principios del derecho popular están proclamados, y que empiezan á aplicarlo.

Las flamantes Asambleas provinciales han considerado como un deber delegar á varios de sus miembros para que vayan á Pekín á sumarse al *Tzentchengyuen*, embrión de Senado nombrado por el príncipe, y constituyen el elemento po-

(1) Moneda equivalente á unos 2'50 francos.

pular de este Senado provisional. Cuando la Constitución sea solemnemente promulgada, estos mandatarios serán los senadores definitivos.

Esta transformación política se desarrolla sin resistencia, porque el poder, lejos de oponerse á ella, la ve con buenos ojos, la quiere. Los directores creen, en efecto, que cuando el pueblo chino en masa sea llamado á tomar parte en el gobierno de la cosa pública, su país será una gran potencia, capaz no sólo de rivalizar con las demás, sino también de formar en primera línea. Y esta convicción está hoy en el alma de todos los chinos que se ocupan de política: letrados, estudiantes, comerciantes y obreros, y hasta mujeres, todos están orgullosos de ser chinos, de ser miembros de este cuerpo inmenso: y la obra de la nacionalización se desarrolla y crece cada día más.

(Extractado para LAS MISIONES CATÓLICAS de *L'Echo de Chine*, de 20 Enero de 1910, Sanghai).

República Argentina.

Buen ejemplo.—Será muy grata á todos los espíritus sinceros la buena noticia, y de paso el buen ejemplo, que esta vez dará la joven nación argentina al mundo civil. Oficialmente la República de la Plata colocará la imagen de Cristo Redentor en el aula de sesiones del Tribunal internacional de La Haya.

La buena idea, propuesta por la Asociación *Pro Pace*, que tiene su domicilio social en Buenos Aires, y á la cual pertenecen los más eminentes hombres políticos sudamericanos, ha hallado muy buena acogida por parte del Gobierno argentino.

La imagen de Cristo será un facsímil de la que se erigió en los picos más elevados de la Cordillera de los Andes, con la intervención oficial de la Argentina y de Chile, con ocasión de firmarse el tratado de paz entre ambas naciones.

Para mayor exactitud y conformidad de nuestros lectores, pónese aquí el texto del documento oficial:

«Vista la nota presentada por la Asociación sudamericana *Pro Pace*, en la cual se invita al Gobierno á colocar en el palacio internacional de la paz en La Haya, un facsímil de la estatua de Cristo Redentor en los Andes; y considerando el informe presentado por el ministro argentino de Bélgica y de Holanda.

El Presidente de la República decreta:

Artículo 1.º Se consigna á la Asociación sudamericana *Pro Pace* la suma de 6,000 pesos oro (más de 30,000 pesetas) para contribuir á la colocación en el palacio internacional de la paz en La Haya, de un facsímil de la estatua de Cristo Redentor en los Andes, homenaje de la República Argentina á la paz internacional, incluyéndose la dicha suma en el inciso 6, ítem 6, añadido C del presupuesto vigente.

Art. 2.º Promúlguese, etc.

Figueroa Alcorta, presidente.—*V. de la Plaza*, ministro de Negocios extranjeros y de Culto.»

Bolivia.

Fallecimiento de un Obispo Misionero.—El 24 de Noviembre último falleció en La Paz (Bolivia) el Ilmo. y Rdmo. Sr. don Fr. Nicolás Armentia, obispo de aquella diócesis.

Nació el P. Armentia en Renedo, pintoresca aldea de la provincia de Alava y diócesis de Vitoria, el día 5 de Diciembre del 1845, siendo sus padres unos piadosos labradores, llamados Vicente y Nicolasa Ugarte, quienes pusieron todos los medios que estaban á su alcance para que su hijo Nicolás se encaminase desde sus primeros años por las sendas de la justicia, según lo aconsejan los Libros santos; laudables deseos que cumplió exactamente el inocente niño, premiándole ya el Señor su fidelidad á la gracia con la dicha de ayudar va-

rias veces á Misa al gran siervo de Dios, Valentín Berriochoa, hace poco tiempo elevado al honor de los altares por nuestro Santísimo Padre el actual Pontífice Pío X.

Cumplidos los 15 años de edad y estudiadas con extraordinario aprovechamiento las Humanidades en su país natal, sintióse llamado por Dios á la vida religiosa en los claustros franciscanos, casi por completo cerrados entonces en España, pero que comenzaba á abrir en Francia el célebre P. José Areso, restaurando la antigua provincia de San Luis. Aunque lejos, allá se resolvió á ir en busca del humilde sayal de San Francisco el joven Armentia, teniendo la satisfacción de recibirlo de manos del infatigable apóstol, el citado P. Areso, el año 1860. Terminado felizmente y con mucho aprovechamiento de su espíritu el año del Noviciado, y pronunciados los votos simples, pidió y obtuvo de los Superiores el traslado al Colegio *De Propaganda Fide*, de La Paz en Bolivia. Allí hizo su profesión solemne el año 1865 y recibió el Sagrado Orden del Presbiterado en el de 1869. Desde esta fecha no pueden ser enumerados en una corta nota biográfica los trabajos y fatigas del P. Armentia como Misionero franciscano en aquellas regiones; penalidades que aumentaron considerablemente durante los Cargos de Vicario de dicho Colegio que desempeñó de 1888 á 1891, y del de Guardián que desempeñó también en el trienio de 1891 á 1894, pues entonces trabajó lo indecible por el aumento y progreso de las tareas apostólicas en la demarcación asignada por la Santa Sede á los Misioneros franciscanos de La Paz. Con el fin de proporcionarle algún descanso, le enviaron los Superiores á Europa en busca de jóvenes idóneos para el ejercicio del ministerio sacerdotal en Bolivia; viaje que le proporcionó la ocasión de ver y admirar el celo verdaderamente apostólico de los Misioneros del Colegio de Sucre, tan del gusto del P. Armentia, que, de regreso de la sobredicha expedición, logró agregarse á sus moradores; gracia que muy luego le fué concedida, pues se esperaba que en Sucre, realizase obras tan laudables como las que le habían distinguido en La Paz. En efecto, en Sucre puede decirse que no conoció el infatigable P. Armentia la vida privada; puesto que, á pesar de su resistencia, vióse obligado á aceptar el honroso cargo de Comisario General.

Admirado de las virtudes, ciencia, don de gobierno y celo por la salvación de las almas del P. Armentia, el Ilmo. señor Gasparri, Delegado Apostólico, que se encontraba de visita á principios de siglo en la ciudad de La Paz, y accediendo, por otra parte, á los ruegos del Gobierno de la República, que por aquel tiempo presidía el Excmo. Sr. Pando, lo propuso á la Santa Sede para Obispo de dicha ciudad; dignidad con que tuvo á bien premiar los servicios del P. Armentia Su Santidad Pío X, el 22 de Octubre de 1901, siendo consagrado en Sucre el 24 de Febrero del siguiente año, por el Metropolitano Dr. Taborga. Si como Misionero particular el P. Armentia no se había dado descanso en la conversión de los infieles, constituido en la altísima dignidad de sucesor de los Apóstoles en el Episcopado, sólo Dios sabe y puede justamente apreciar sus desvelos por la propagación de la fe en su dilatada diócesis de La Paz.

Según dejamos indicado, el 24 de Noviembre último fué el día en que la cruel Parca arrebató de la presencia de sus amados diocesanos al ejemplar Obispo de La Paz, ornamento de la Orden Franciscana, gloria de las Provincias Vascongadas, y corona brillantísima de las Misiones de Bolivia. Su muerte fué la muerte de los justos, hermosa ante el divino acatamiento, al decir de las Escrituras: *Pretiosa in conspectu Domini, mors sanctorum ejus.*

*

MISIONES DEL KWANGO, CEYLÁN Y BENGALA.-ÚLTIMAS ESTADÍSTICAS

CUADRO DE MINISTERIOS Y OBRAS EN LA MISIÓN DE KWANGO
desde 1.º de Agosto de 1908 hasta 1.º de Agosto de 1909

	Catequistas	Catecúmenos	BAUTISMOS		Confesiones	Comuniones	Primeras Comuniones	Matrimonios	Catecismos
			Hijos de infieles	Hijos de fieles					
1. Ki Santu..	1,017	461	176	65	15,922	20 620	160	25	819
2. Kimpako.	807	585	39	20	3,999	3,942	143	3	617
3. Nlemfu..	1,604	510	202	36	11,645	11,200	154	43	1,026
4. Sanda..	411	235	54	9	2,676	2,494	31	9	803
5. Wombali..	215	600	114	7	3,000	3,420	—	8	1,035
6. Mpese..	333	864	126	5	4,356	3,153	46	12	784
7. Entre los Bambatas.	205	890	89	3	1.605	856	35	1	324
TOTAL.	4,592	4,145	800	145	43,203	45,685	569	101	5,408

CUADRO DE MINISTERIOS Y OBRAS EN LA MISIÓN DE CEYLAN
desde 1.º de Septiembre de 1908 hasta 1.º de Septiembre de 1909

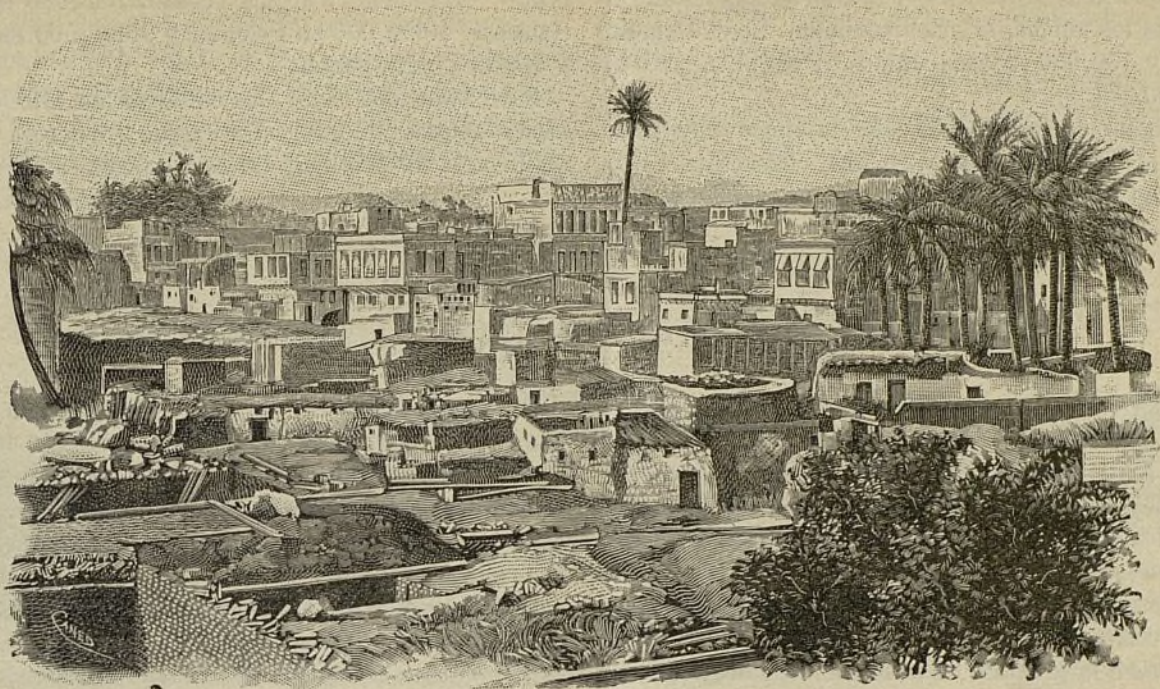
	Católicos	B A U T I S M O S				Niños de no católicos	Confesiones	Comuniones	MATRIMONIOS	
		Adultos protestantes	Adultos paganos	Niños de católicos	Validados				Celebrados	
1. Galle.	1,630	2	21	48	38	12,266	31,635	3	9	
2. Hiniduma.	323	—	9	7	6	754	539	2	2	
3. Halpatota.	311	—	3	7	14	730	1,489	1	4	
4. Matara.	722	4	8	6	19	4,526	8,669	7	2	
5. Hambantota.	93	1	3	4	2	755	1,287	1	—	
6. Tangalle.	147	2	8	4	17	649	704	—	1	
7. Ratnapura.	2,152	2	50	93	30	4,379	5,916	10	16	
8. Balangoda.	1,010	1	36	37	11	2,848	3,252	—	8	
9. Kégalle.	1,890	2	286	91	73	4,500	5,047	13	12	
10. Yatinantota.	2,510	31	125	125	1	3,126	2,809	25	15	
TOTAL.	10,788	45	549	422	211	34,533	61,347	62	69	

La Misión de Galla. posee 24 iglesias y 16 capillas. Tiene 6 escuelas de niños, 10 escuelas de niñas y 20 escuelas mixtas (de católicos y paganos), con un total de 3,334 niños, de los cuales 1,098 son hijos de católicos.

CUADRO DE MINISTERIOS Y OBRAS EN LA MISIÓN DE BENGALA
desde 1.º de Agosto de 1908 hasta 1.º de Agosto de 1909

	Católicos	Catecúmenos	BAUTISMOS			Herejes convertidos	Confesiones	Comuniones	Primeras Comun.	Matrimonios	Catecismos
			Hijos de padres cristianos	Hijos de padres infieles	Infieles adultos						
1. Calcuta y alrededores..	14,000	8	580	22	60	63	106,688	174,595	417	153	1,026
2. División de la Presidencia (Dum-Dum, Morapai, Raghabpur).	3,440	191	170	14	15	40	10,019	16,465	85	28	844
3. División de Burdwan (Asansol, Howrah, Kharagpur, Serampore)	6,209	14	223	3	23	35	16,993	12,080	116	53	563
4. División de l'Orissa (Balasore, Krishnochondropur).	726	1,032	28	39	17	3	2,498	4,104	16	6	682
5. División de Chota-Nagpore:											
Casa de Ranchi..	—	—	—	—	—	—	13,379	11,163	26	—	1,457
Parroquia de Ranchi..	2,195	2,070	106	61	128	48	48,287	41,806	125	29	1,791
Chebassa..	295	27	8	16	7	—	2,472	3,520	18	3	375
Karra..	2,564	1,579	99	17	100	54	5,763	5,800	146	26	250
Katkahi..	11,870	1,085	402	45	78	1	14,219	14,869	226	170	715
Khunti..	3,055	700	160	146	242	50	9,874	18,024	121	27	1,162
Kurdeg..	5,382	29,259	53	1,472	531	6	9,637	7,705	426	189	737
Mahuadand..	5,078	1,154	159	—	112	—	9,086	10,026	245	102	646
Mandar..	6,630	2,042	160	145	242	50	10,800	10,500	297	80	700
Noatolli..	4,357	2,490	120	71	129	—	9,545	12,667	—	—	—
Rengarih..	3,243	4,662	84	320	695	—	4,609	5,894	246	66	466
Kesramal..	198	5,315	11	77	74	—	271	263	—	22	81
Samtoli..	3,746	12,800	37	197	218	6	2,089	2,039	126	58	515
Majhatolli..	2,190	1,364	86	55	62	22	8,402	7,333	46	48	741
Sarwada..	1,540	1,497	49	16	40	15	2,369	2,315	36	28	388
Noadih..	5,133	1,873	234	438	19	—	6,170	6,510	103	103	255
Soso..	793	162	28	12	64	—	2,565	2,610	68	13	350
Tongo..	11,708	7,727	425	1,445	256	—	14,814	17,318	50	188	1,449
Torpa..	4,934	479	169	20	65	—	12,683	16,502	107	50	411
6. División de Bhagulpur: Colegio San José y Residencia (Darjeel). Seminario Kurseong, Purnea... .	1,319	64	58	2	22	2	21,194	77,749	42	12	1,156
7. Seminario de Kandy..	400	—	30	4	17	—	8,419	39,152	—	7	180
TOTAL..	101,030	77,595	3,479	4,637	3,216	393	352,845	521,009	3,088	1,461	16,940

La Misión de Bengala posee 35 iglesias y 422 capillas. Emplea 530 catequistas y 226 maestros de escuela. Tiene 140 escuelas de niños, 21 escuelas de niñas y 16 escuelas mixtas. El número de alumnos en las escuelas indígenas es de 7,683 niños y de 4,670 niñas. Las escuelas dominicales suman 1,639 alumnos. El colegio de Calcuta, agregado a la Universidad, tiene 704 alumnos, de los cuales 103 son pensionistas y 601 externos. El colegio de Darjeeling, igualmente agregado a la Universidad, tiene 184 alumnos, de los cuales 182 son pensionistas y 2 externos.



ALTO EGIPTO. —VISTA DE MINIEH.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Rolland, S. J.

LAS CRISTIANDADES DE LEVANTE

(Continuación)

NÚMERO DE CISMÁTICOS

Cismáticos heterodoxos.—Varios son los grupos y regiones que bajo esta denominación se comprenden.

Los Sirios que habitan en Turquía asiática serán unos 600,000.

Los Coptos que son los cismáticos de Egipto, que por odio á Bizancio cambiaron en su liturgia la lengua griega por el copto, aunque sus estadísticas varían mucho, deben ser como unos 300,000, sujetos al patriarca de Alejandría, que habita en Cairo.

La Iglesia Monofisita de Abisinia cuenta 3.400,000 adeptos. Su lengua en la liturgia es el ghez ó etiópico antiguo.

Los Armenios, en fin, llegan á ser más de 3.000,000, que habitan en Persia, Turquía y alrededores del Cáucaso, bajo la dirección del *Catolicos*, que reside en el monasterio de Etchmiadzin, al Norte del Monte Ararat.

No deja de haber entre estos cismáticos bastantes católicos unidos, si bien hay que confesar que no vuelven al seno de su Madre la Iglesia Romana sino lentamente.

Los Maronitas del Líbano y Antilíbano unidos son 3.000,000. Los Siro-caldeos unidos llegan á 50,000. Los Siro-malabares á 225,000, y la Iglesia Siro-católica á más de 40,000. Los Armenios unidos que tienen un patriarca en Constantinopla son como 120,000, y los Coptos 35,000. Los Coptos son tal vez el pueblo que mejores esperanzas presenta de volver pronto á la unidad con la Iglesia Católica.

Cismáticos ortodoxos.—Los Cismáticos que se dan á sí mismos este título, por las razones que antes dijimos, y que pueden llamarse muy bien *focianos*, siguen la liturgia atribuida á San Crisóstomo y á San Basilio,

pero cada cual en diversa lengua. Según la que tiene cada uno pueden señalarse cuatro grupos. Tales son:

Los Griegos puros, que tienen tres Iglesias. La Iglesia de Constantinopla con 2.000,000, la Iglesia Helénica del sínodo de Atenas con otros 2.000,000, y la Iglesia de Chipre con unos 90,000 adeptos.

Los Griegos Melquitas con sus tres patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, usan en su liturgia el griego y el árabe.

Los Greco-Rumanos, que se valen de la lengua romana, pueblan el reino de Rumania en número de 5.000,000, y dependen de un sínodo presidido por el metropolitano de Bucharest, y el imperio de Austria-Hungría un número de 2.000,000, dependiente del Obispo de Hermannstadt y del de Czernowitz.

Los Greco-Slavos forman el grupo más numeroso, y usan de la lengua antigua eslavonia. A él pertenecen el Principado de Montenegro que depende del metropolitano de Cettigne con 2.000,000, la Iglesia de Bulgaria con 5.000,000, la Iglesia de Servia con 1.700,000, dependientes del Sínodo de Belgrado. Viene en fin la enorme porción de los Rusos que cuenta con 80.000,000 de cismáticos.

Si añadimos algunos otros esparcidos por Bosnia, Herzegovina y Galicia, pueden sumarse unos 106.000,000 de cismáticos.

Tampoco faltan en los ortodoxos cismáticos quienes, gracias al celo de nuestros misioneros, se vayan reuniendo á la Cabeza Romana aun conservando sus ritos orientales.

Los grecomelquitas unidos pasan de 130,000. Los grecorumanos, pocos en otras partes, en Austria son bastantes, pues forman cuatro diócesis con 1.300,000 fieles. Los búlgaros han variado según las diversas vi-

cisitudes políticas de su país, y ora se ha aumentado el número de los unidos, ora ha disminuído. En el Imperio Ruso hay 150,000 rutenos unidos, y en el Austriaco 3.500,000.

Es de notar que además de estos católicos orientales, unidos á la Iglesia latina, pero que conservan el rito griego, hay otros muchos católicos que siguen el rito

latino, 40,000 en Turquía Asiática, 50,000 en Rusia Asiática, 4.500,000 en Polonia, y 3.000,000 en Rusia, y otros en otras partes.

Pero deducidos éstos, los católicos de rito oriental suman unos 6.000,000, cifra exigua y dolorosa comparada con la de 106.000,000 de cismáticos.

(Continuará).

EL «ALMA MATER» DEL CLERO MALABÁRICO



La solicitud de los Pontífices de todos los siglos se ha como concentrado en la adecuada instrucción del clero. No se les oculta que para que éste cumpla con la delicada misión á él confiada, instruir la inteligencia de los pueblos en las verdades de la Religión y excitar su voluntad á su exacto cumplimiento, debe él de antemano imbuirse convenientemente en esas mismas verdades y ejercitarse en la práctica de aquellas virtudes que en su futuro apostolado le han de ser indispensables.

A este fin la Iglesia doquiera establece sus reales y tan pronto como llega á obtener en un país expansión libre y desembarazada, arregla sus jardines, y en ellos planta, y al calor de su divino seno hace que germinen y lozanas crezcan las flores cuyo suave aroma embalsame el aire del paganismo, corrompido por el hálito de la serpiente infernal. Estos jardines son los Seminarios. En ellos la divina jardinera planta las almas candorosas de la juventud, allí las nutre de la savia de su divina doctrina y las vigoriza con el calor de sus virtudes, para que un día ellas con su doctrina extirpen las tinieblas de la infidelidad y con su calor fecundicen los fríos miembros del Gentilismo.

Uno de esos jardines, uno de esos centros en estas hermosas regiones de Malabar es Puttempally. Esta institución se remonta al siglo diecisiete, á los años en que los Carmelitas arribaron á estas playas. En su origen estuvo en el palacio arzobispal de Verápoly, pasando por las alternativas de persecución y bonanza por que atravesó la Iglesia de Malabar durante las últimas centurias. Por fin, la aurora de paz brilló sobre estas cristiandades, y entonces gran número de jóvenes aspirantes al sacerdocio llamó á las puertas de nuestro Seminario. Como el palacio arzobispal no era suficiente para contener tal número de jóvenes, el Seminario fué trasladado en el año 1866 al edificio que hoy poseemos, lugar que llaman Puttempally. Desde entonces año tras año han ido saliendo de él operarios evangélicos que hoy trabajan incansables en la viña del Señor. Hasta el presente han salido más de 500 sacerdotes, de ahí que el clero malabárico sea de los más numerosos de la India (1).

(1) A fin de que nuestros lectores puedan apreciar mejor lo que acabamos de afirmar, séanos lícito poner una estadística de la población católica y clero indígena de la India. Aquí entendemos por India, tanto las posesiones inglesas, como francesas y portuguesas. El número de católicos ascendía en el último censo de 1901 á 2.242,922, con un clero nativo de 1,753 sacerdotes. En 1904 había veintitrés seminarios con 697 jóvenes aspirantes al sacerdocio. Ahora bien, sólo Malabar cuenta en las dos diócesis latinas Verápoly y Quilón y en los tres vicariatos apostólicos

En la actualidad 140 jóvenes reciben en él educación superior en ciencias eclesiásticas bajo la dirección de los Padres Carmelitas. El *staff* de profesores lo forman dos Padres alemanes, uno de ellos Rector, reverendo P. Bonifacio, un holandés y dos españoles; hay además dos profesores nativos de lengua siriaca y uno de retórica latina. Los jóvenes, antes de ser admitidos en este Seminario deben cursar en los Colegios del Gobierno y pasar el examen que, según el sistema inglés de enseñanza se llama de *matriculación*, equivalente al grado de *bachiller* de nuestros institutos; de este modo, bien preparados en las lenguas inglesa y latina, se hacen aptos para continuar con provecho los estudios superiores.

Durante las vacaciones de Navidad y previos Ejercicios espirituales, los jóvenes, reputados dignos por sus respectivos Obispos, son promovidos á las Ordenes sagradas.

Las últimas ordenaciones han sido realizadas por la presencia del Delegado Pontificio, Mgr. L. Zales Ki. En ellas recibieron el Orden del Presbiterado dieciséis estudiantes. El día 28 del pasado Diciembre ofrecieron todos por vez primera en la Capilla del Seminario el incruento Sacrificio. ¡Qué espectáculo tan hermoso, dieciséis *Alter Christus* presentando al Eterno Padre la hostia de propiciación y paz sempiterna entre El y el mundo! Concluída la Misa se entonó un solemne *Te Deum*, entonado por los nuevos sacerdotes, en acción de gracias por los nuevos operarios que el Señor se dignaba enviar á su viña. La concurrencia de pueblo y clero á tan conmovedor acto fué inmensa. El señor Delegado, después de congratular á los nuevos Apóstoles por la eminente dignidad que se les había conferido, parafraseando las palabras del Evangelio: *Ite, prædicate...* los envió por este campo fértil de Travancore, del que tan halagüeñas esperanzas formó nuestro ínclito patrón San Francisco Javier. Así terminó aquel día lleno de consuelo y alegría para la Iglesia de Malabar, la más floreciente y más vigorosa en estos inmensos te-

Trichur, Ernakulam y Changanacherry con la siguiente importante población católica: Verápoly 71,142 católicos, 43 sacerdotes; Quilón 116,000 católicos, 37 sacerdotes; Ernakulam 93,011 católicos, 100 sacerdotes; Changanacherry 140,272 católicos, 230 sacerdotes; Trichur 91,993 católicos, 66 sacerdotes. Y en el seminario de Puttempally 120 jóvenes y algunos otros en el de Kandy. En el año 1883 no había más que 1.000,000 de católicos en toda la India con 1,000 sacerdotes, y el clero de Malabar contaba con la insignificante cifra de 261 sacerdotes, número que hoy, debido al trabajo de los Carmelitas de Puttempally, asciende á 416, casi duplicado en el corto espacio de 25 años. (De la obra del célebre P. H. A. Krose «Katholische Missionsstatistik» 1908).

ritorios indios. Mas ¡ay! ¡cuántos pacen todavía fuera del aprisco del divino Pastor! ¡cuán abundante la mies! ¡cuán larga la viña! ¡cuántos permanecen todavía ociosos, cruzados de brazos, en los impenetrables montes y en las calles de las ciudades de la India! ¡trescientos millones de habitantes, y solamente dos millo-

nes algo más, han sido conducidos á la viña del Padre celestial! ¿Y los demás? permanecen inactivos *quia nemo illos conduxit!*

FR. BRUNO DE SAN JOSÉ, C. D.
(Profesor del Seminario de Puttampally)

2 Febrero, 1910.

EL PROTOMÁRTIR DE IQUITOS

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL M. R. P. BERNARDO CALLE, MISIONERO DEL ORIENTE DEL PERÚ

POR EL P. MARIANO RODRÍGUEZ, O. S. A.

(Conclusión)

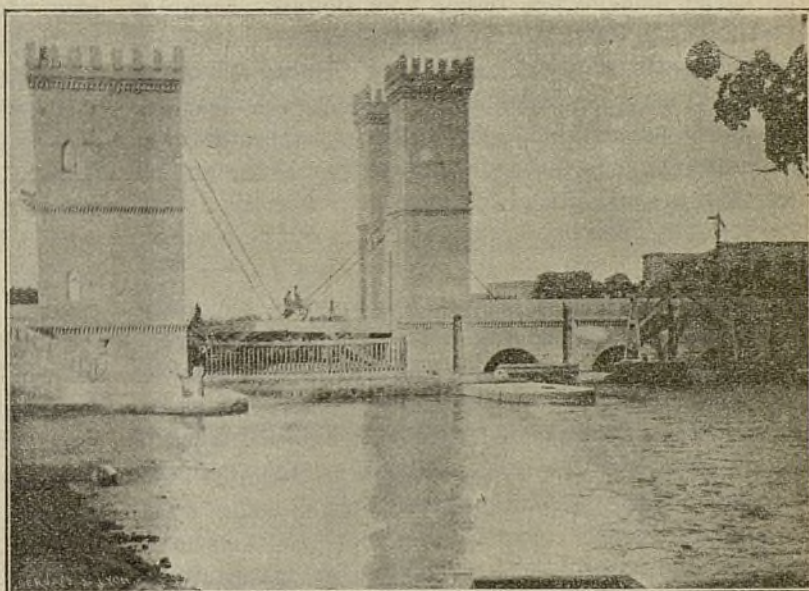
Día de júbilo fué para nuestro héroe uno en que se le comunicó que debía prepararse para navegar con rumbo á las Américas. ¡Oh! las Américas: también esta palabra despertaba en su alma soñadora pensamientos de grandeza que, observados al través de la ficción poética con que su fogosa imaginación los engalanaba, hacían aparecer ante su vista un cuadro fascinador y deslumbrante. Venir él á los países donde el nombre y fama de los Agustinos están inmortalizados en los monumentos que hermosean las más ilustres ciudades; secundar la tarea de los Ortices, Coruñas, Veracruz, Vázquez, Grijalvas, Morejones, Quiñones y Zapatas, próceres de la Religión y del Nuevo Mundo, era una idea tentadora en extremo y cuya realización le inundaba de gozo. Complacido y alegre, no obstante amar con delirio el suelo de la nobilísima España, surcó las aguas del Atlántico, penetró en América y se dirigió hacia el Oriente del Perú; sabía bien que le aguardaban peligros de muerte en la difícil senda por donde tenía que caminar, pero ¿qué le importaba eso á él, si tal era preciso para hacer reflorar los aún no marchitos laureles que muchos de sus hermanos habían conquistado? ¿Se había de arredrar ante el sacrificio que le exigían, tristes y desventuradas, las innumerables tribus que aún gimen bajo el yugo de la barbarie y de la superstición? De ningún modo; por eso él, lejos de los murmurantes arroyos que fecundizan las vegas de los *Campes Góticos*, se consideraba más feliz que aquel

que nunca ha visto Y duerme anciano á la sombra
Más ríos que el de su patria, Do pequeñuelo jugaba.

En compañía de otros cuatro Religiosos agustinos acometió el P. Bernardo la empresa de civilizar y convertir á la fe las rancherías y pagos sujetos á la prefectura apostólica de San León de las Amazonas. Las tribus salvajes que moran en aquella dilatadísima comarca, los Antipas, Musatos, Achuales, Patucos y Machines, no reconocen más ley que la de sus caprichos, y son de tan extraordinaria bravura, tan intrépidos y valientes, que jamás permitieron que la planta de un soldado, ni en tiempo de la dominación española, ni después de la independencia americana, invadiese sus

hogares. Estaba reservado á los misioneros el maravilloso prodigio de impulsarlos á abandonar sus feroces y bárbaras costumbres. Con las armas del amor y de la caridad cristiana se han obtenido más triunfos que con el estrépito de los cañones y el corte de los aceros.

Sin empuñar el fusil ni llevar pendiente de la cintura una espada, logró el P. Bernardo internarse en las selvas, y hasta fijar su residencia no lejos del célebre



ALTO EGIPTO.—PUENTE LEVADIZO SOBRE EL CANAL DE MINIEH.—Reproducción de una fotografía enviada por el R. P. Rolland, S. J.

Pongo de Manseriche, sin ser incomodado de nadie; por el contrario, ayudado de los mismos infieles, construyó una capilla que fué inaugurada y bendecida el 24 de Diciembre de 1903, bajo la advocación del dulcísimo Nombre de Jesús. Desde Huabico, donde fundó su Casa-Misión, hacía frecuentes é interminables correrías para visitar las tribus confiadas á su celo y ganarlas para Dios. En medio de aquella soledad y rodeado de peligros, veía deslizarse las horas y los días en monótona regularidad, sin hallar un amigo á quien pudiera dar cuenta de las tribulaciones y amarguras que soportaba lleno de resignación. Grandes debían de ser sus sufrimientos y terrible la angustia que de su alma se había apoderado en una ocasión en que, rompiendo el silencio que á sí mismo se había impuesto para no dar á conocer sus tribulaciones, escribía á España diciéndonos á sus amigos: «Aquí estoy, en el corazón de América, en las riberas de caudalosos y afamados ríos, escuchando

el murmurio de las corrientes, el quejido de los vientos y el canto de las aves; en torno mío no hay sér que no exprese libremente y sin temor sus pesares y alegrías, únicamente yo devoro mis tristezas en silencio, porque no hallo quien me las escuche sino Dios del Cielo. ¡Oh! que nunca El me abandone, que me preste valor para vencer las tormentas que rugen en el fondo de mi alma, y salvar los peligros que por todas partes me rodean. Haceos cargo de mi situación considerando que me es forzoso ver caras amigas entre los feroces é indomables *cholos*. Aún hay salvajes peores que los nómadas del país de las Amazonas.»

Se refería á la guerra que le era preciso sostener con los desalmados *Caucheros* de raza blanca, los *Rugas-Rugas*, de la región comprendida entre los ríos Marañón, Huállaga, Ucayali y Napo, que, so pretexto de deudas más ó menos verídicas, pero usurarias siempre, maltratan y esclavizan á los desgraciados indios, les explotan su trabajo y su juventud, y cuando ya no pueden obtener de ellos los resultados que se prometen, los arrancan de sus hogares para arrojarlos en brazos de la miseria ó venderlos á otros traficantes de carne humana del Brasil y de Bolivia. Frente á frente de esa malvada grey que así tiraniza y oprime á los indígenas, se colocó animado y resuelto el heroico agustino; qué padecimientos le ocasionara la desigual contienda que entabló desde entonces, nunca quiso él manifestarlo, pero de seguro que no hay lector que no los adivine con facilidad.

V

Doquiera que el Evangelio ha llegado á triunfar y fijado sus estandartes de modo que no tenga que plegarlos nunca, ha sucumbido peleando por la fe alguno de esos seres abnegados que llamamos *mártires*; fundándose en esto, sin duda, asientan los teólogos que parece que no quiere Dios que el árbol de la Religión fructifique si no se riega con sangre. El regio manto de la Esposa del Cordero Inmaculado es siempre de encendida escarlata, como teñido al contacto de las gloriosas heridas que en la noble lucha ganan sus admiradores.

Cabe esperar, según eso, una época de bienandanza para los habitantes del país del Alto Amazonas. Allí se ha derramado no sólo el sudor, sino también la sangre del ínclito misionero R. P. Bernardo; esparcida la semilla y bien regados los campos, las mieses y los frutos vendrán á granel, porque eso ya es obra de Dios que se complace en coronar la labor de los diligentes. Indicados, no más, quedan los desvelos y cuidados que el P. Calle se imponía por convertir en floreciente cristiandad muchas de las tribus nómadas del Oriente del Perú; la terrible guerra que le era preciso sostener con los inhumanos *caucheros*, y qué amarguras devoraba constantemente por vengar los fueros de la justicia, consolidar la paz é impedir las desgracias que recaían sobre sus perseguidos cristianos. Los méritos que de esta manera ha contraído, Dios solamente lo sabe, pues el P. Calle, tan paciente como humilde, fuera de las declaraciones que en memorable carta nos hizo á sus amigos, jamás dió á conocer directa ni veladamente lo angustiado de su situación.

Cuando más engolfado estaba en sus tareas apostóli-

cas, vino á sorprenderle la muerte de un modo inesperado y misterioso, pues aunque hace ya casi un año que tuvo lugar, se ignoran todavía los pormenores y circunstancias con que ha ocurrido. Ha muerto, sí, lejos de los amigos que le amaban con ternura, en un paraje solitario donde únicamente sus verdugos y los Angeles del cielo escuchaban sus suspiros; nadie cantará en este mundo las escenas de su martirio. Hace algunos meses se recibió de Madrid esta lacónica y alarmante noticia: «Luchando como valiente soldado de la fe, ha fallecido en las Misiones de Iquitos, nuestro querido hermano el P. Bernardo Calle.» Hasta después de muchos días ninguno detalló más aquella terrible nueva; tampoco era posible, pues sólo constaba que el fervoroso agustino había sido cruelmente martirizado.

Al celoso Prefecto de San León de las Amazonas, M. R. P. Paulino Díaz, que quiso informarse de todo por sí mismo y tener el triste placer de examinar las ruinas de la Misión y aun de recoger, si le era posible, las reliquias de su amado súbdito, debemos la siguiente descripción del suceso: «Ni en Huabico, ni en ningún punto de la región que recorrí durante dieciocho días, pude adquirir ningún dato ni información referente á los trágicos sucesos allí acaecidos; todo lo han reducido á cenizas ó destruído, y los infieles que encontré huían á la espesura en cuanto divisaban la balsa en que íbamos, sin conseguir que se acercasen, por más que los llamaba. Sólo al llegar á Puerto Meléndez, una mujer, que estuvo prisionera de los infieles y fué testigo presencial de la muerte del P. Calle, me refirió lo que sigue: En un viernes (probablemente el 3 de Junio) llegó el P. Calle á la boca del Simipa con intento de bajar á Puerto Meléndez, sabedor de los asesinatos cometidos por los infieles en Nazareth, Timastho, Numpatcay y otros puntos del Alto Marañón; pero un mestizo que allí estaba, llamado José Burgo, le dijo: «Quédese aquí, Padre, porque de un momento á otro deben llegar los soldados que se han pedido en auxilio;» decidiéndose con esto á esperar allí. Al día siguiente, sábado, en vez del auxilio que aguardaba, llegaron muchos infieles armados, pero en son de paz, diciendo que no iban á ofender á nadie; y como todos eran conocidos, los siete cristianos que allí había, bien armados, no pensaron en hacer uso de sus armas y estaban completamente desprevenidos cuando de repente los infieles se arrojaron sobre ellos. El P. Calle quiso huir en la canoa que estaba en el río: pero en el momento de subir á ella recibió un disparo, y herido de una bala cayó al agua, donde fué rematado á lanzadas por un infiel llamado Chajupe. Refirió también la mujer que despojaron al P. Calle hasta de la ropa interior y que los infieles descerrajaron el altar portátil, llevándose todos los objetos que contenía» (1).

A esta ligerísima reseña ni un detalle más puedo añadir, lector amigo; nadie hasta ahora ha dado á conocer minuciosa y circunstanciadamente las escenas que tuvieron lugar en los momentos de huir hacia su verdadera patria el alma hermosa de nuestro misionero. No disminuiré esto la gloria del P. Bernardo. ¿Importa algo que en la tierra se ignore su triunfo, premiándolo Dios con laureles inmortales y al son dulce y acordado de las mil cítaras de oro que pulsan los espíritus celestiales?

(1) *España y América*, número 3 de 1905.

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

(Continuación)

25 Enero.

No puedo de vez en cuando negarme á llevar á Magdalena á alguna fiesta de sociedad. Asistimos hace ocho días á un gran concierto y ayer á un baile que daba la Sra. de L... Carlos se había comprometido á concurrir con Luis y quiso que les acompañáramos. Creo hubiera obrado mal negándome. ¡Pobre amigo mío, es para él una satisfacción oír que nuestra hija es bella, graciosa, amable, y en estas fiestas la goza cumplida, pues Magdalena se ve colmada de obsequios y todos la elogian! Su futuro matrimonio, que es ya del dominio público, y su próxima partida, ahogan las pequeñas rivalidades y celos, de suerte que goza de unánimes simpatías. Estas nubes de vano incienso no la impresionan, y se presenta y habla con igual sencillez y naturalidad cuando luce rico traje de baile que cuando viste los buenos, si, pero no lujosos á que la he acostumbrado. ¡Estos elogios que oigo tributar á mi hija aumentan mi pena de perderla!

26 Febrero.

Regreso del templo donde me han impuesto ceniza. «¡Eres polvo y serás polvo!» ¡Pensamientos de salud, graves días de Cuaresma! Nos adherimos tan fácilmente á la tierra, nos establecemos en ella tan como si nunca la debiéramos abandonar, que es muy saludable sentir sobre nuestras frentes este símbolo de la muerte.

Dios formó del limo de la tierra el cuerpo del primer hombre. Tal fué nuestro origen. Volveremos á esta tierra de donde salimos y un día sólo quedará de nosotros el polvo que cabe en la palma de la mano, y ya no tendremos nombre en ninguna de las lenguas conocidas.

¡Cuán fútil cosa sois honores, riquezas, hermosura, vistos á la luz de las grandes verdades de nuestras pos-trimerías!

Ayer Emilio pasó el día con nosotros. Es tan ingenua y conmovedora la alegría de nuestros novios cuando vuelven á verse, que augura feliz porvenir. Se quieren de veras y se adivina que la base de este afecto es el aprecio que sienten el uno por el otro. Magdalena se abandona á este sentimiento, nuevo para ella, con el candor de un niño. Emilio es más impaciente, desea se fije el día del casamiento, pues dice le resulta penoso esperar meses y meses.

El matrimonio se celebrará la semana de Pascua ó la siguiente.

18 Marzo.

Mañana vamos con Clotilde á París á encargarse el ajuar de bodas. No le gusta este viaje á Magdalena y prefería pasar tranquila y al lado de Emilio las cuarenta y ocho horas que éste disfruta de licencia. Mi hija no es frívola y el ajuar tiene para ella pocos atractivos, pero hay que seguir la costumbre.

25 Marzo.

Ya estamos de vuelta con gran satisfacción de Magdalena. Estos días de incesante correr nos han aburrido. Mi hija se empeñó en ir á pie á Nuestra Señora de las Victorias: Emilio nos acompañó. «Deseo que la Santísima Virgen nos bendiga á los dos,» había dicho Magdalena á su novio. Y el día siguiente muy de mañana, me acerqué al celestial banquete entre mis queridos hijos.

Carlos ofreció á Magdalena acompañarla una noche á la Opera; ella rehusó diciendo que no le parecía buena preparación para acto tan importante como el que debía realizar dentro breves semanas. Su padre no insistió y todos admiramos este espíritu de fe tan firme y tan lógico.

27 Marzo.

Magdalena había manifestado deseos de antes de casarse pasar unos días de santo retiro en el Sagrado Corazón. La perspectiva de perder á su hija toda una semana antes de la separación que podemos llamar definitiva no gustaba á Carlos. Con Clotilde hemos convenido á Magdalena de modificar su plan. El lunes próximo empiezan Ejercicios espirituales las Hijas de María, nosotros asistiremos y mi hija también, pasando el día en el Colegio y la noche en casa.

Queremos hacer estos Ejercicios espirituales mejor que los anteriores años, pues á ellos acudimos en demanda, Magdalena de preparación para sus nuevos deberes, y yo de fuerza para aceptar con resignación una separación que me es tan penosa.

2 Abril.

Mi hija los practica con ejemplar piedad estos días de santo retiro. Ayer al salir del Sagrado Corazón me decía que los temas de las pláticas parecían elegidos expresamente para ella. En efecto, el orador estudia los deberes de la mujer cristiana y nos habla de su apostolado en la familia y en la sociedad. Tengo la firme esperanza de que mi hija comprenderá su misión y que Dios le

concederá las gracias necesarias para cumplirla con perseverancia.

10 Abril.

Ayer Magdalena me pidió la permitiera dar personalmente una limosna á las Hermanitas de los Pobres. Deseaba regalar á los huérfanos los trescientos francos que guarda en su hucha de soltera, pero no quería hacerlo sin mi permiso. He aprobado con satisfacción su deseo, y esta tarde hemos entregado la limosna á la Superiora. Mi hija al dársela le ha pedido oraciones «para que su novio y ella busquen siempre y en todas las cosas el reino de Dios y su justicia.»

Al salir del Asilo de huérfanos le he preguntado por qué se ha servido de las palabras transcritas para suplicar oraciones.

—Porque me parecen resumen lo que debe ser una familia cristiana. Buscar primero el reino de Dios y trabajar para implantarlo en la familia, en el hogar.

Tiene razón, muchísima razón. Lo único *verdadero*, lo único *sabio* es el exacto cumplimiento de la voluntad de Dios.

La piedad de mi hija es edificante, y la próxima fecha de su enlace, lejos de disipar su alma dijérase aumenta su habitual seriedad, que la hace más grave, lo cual me consuela. Clotilde al hacérmelo observar, decía:

—¡Qué suerte la de Emilio! ¡qué tesoro le depara la divina Providencia!

Opino como ella y espero que su marido la hará feliz, pues lo merece muy de veras mi hija querida!

15 Abril.

Ayer llegó Emilio. Al verle he sentido extraña impresión. Bien sabe Dios cuanto le quiero á este joven excelente, y sin embargo le deseaba lejos, muy lejos. Se me antoja un ladrón que me arrebatara lo que más amo en el mundo: ¡mi hija! Diecinueve años que sólo vivo por ella, que la cuido solícita, que la educo; esta mañana estaba muy en lo cierto al afirmar que cuanto es lo debe á su padre y á mí. Después de Dios, ó mejor, con la gracia de Dios, nosotros la hemos hecho tal cual es... y ahora que posee cuanto ayer auguraba, belleza, talento, corazón, virtud, un joven, un ayer desconocido, que nunca hizo nada por ella, gozará nuestra obra. Ella será suya, vivirá para él, lo querrá más que á nadie, este es el deber de la esposa cristiana: ¿y nosotros? Nos abandona para seguirle, derramará unas lágrimas al cruzar el dintel de nuestra casa y... ante ella se abrirá un porvenir radiante, ¡sonreirá feliz á las halagüeñas perspectivas del hogar nuevo, del que va á ser reina!

16 Abril.

¡Todo ha concluído!... Ayer se celebró el matrimonio y esta mañana nuestros hijos han salido para... No quiero acordarme de este pasado tan próximo y de las emociones experimentadas. Todas las madres sufren más ó menos iguales tristezas. Impongo, pues, silencio á mi corazón, á mi amargura; debo conservar entera mi serenidad para consolar á Carlos, aún más impresionado que yo por esta marcha, por esta separación que sólo interrumpirán raros intervalos.

Magdalena era la alegría, la felicidad, la vida de la casa; su buen humor, su dulzura, su carácter apacible y siempre dulce la hacían amable á todos; por esto hoy señores y criados sentimos el vacío que deja en ella nuestra hija querida.

En mi tristeza no debo ser ingrata: Dios ha sido bueno con nosotros, y en mi pobre alma quiero dejar lugar para el reconocimiento que le debo. Magdalena es dichosa. Acompañan á este matrimonio todas las garantías de felicidad que podíamos apetecer para nuestra hija. Es indudable que sufrirá pruebas ¿quién puede arrancar las espinas del camino de la hija más amada? ellas son fuente de virtudes, méritos para el cielo; su esposo es cristiano práctico, recorrerán unidos la senda de la vida prestándose mutuo apoyo.

La ceremonia del casamiento ha sido hermosa: el sacerdote ha pronunciado conmovedor discurso, la asistencia era mucha y de buenos amigos... La desposada estaba encantadora luciendo rico traje blanco que había querido fuese muy sencillo; el esposo llevaba con distinción el uniforme de capitán; pero era para mí mejor que esto su actitud tan respetuosa en el templo, su recogimiento durante el Santo Sacrificio. En la sacristía y después del desfile de los amigos, que duró más de media hora, Emilio, antes de ofrecer su brazo á Magdalena, se me acercó y me dijo:

—Madre, desde hoy tiene V. dos hijos unidos para amarla.

Con profunda emoción le estreché la mano, mientras mi hija apoyaba la suya en el brazo de su esposo.

—Te la doy, le dije, hazla dichosa.

—Se lo prometo.

Y aquel día transcurrió veloz más que los otros, ¡el último día!

Al partir Magdalena estaba muy triste y Emilio serio; pero á la primera estación ya habrá disminuido la tristeza y algo más lejos la felicidad hará olvidar á los que quedamos; pasados unos días Magdalena llegará á D... y al encontrarse en la casita que Emilio ha adornado para ella, en el jardín lleno de flores que la rodea, ella gozará la alegría del propio hogar. Y estoy contenta de que así sea, pues éstos son los designios de Dios y así lo ha dispuesto la divina Providencia.

28 Abril.

Cada dos días recibo carta de Magdalena y Emilio. Han llegado á D... contentísimos. ¡Alabado sea Dios!

En sus cartas mi buena hija habla poco de ella y mucho de nosotros: pide detalles de nuestra salud, de nuestras ocupaciones; nada me dice de su felicidad que admiro porque sé leer entre líneas.

(Continuará).

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Mazarrón.—D. Ginés Morales. 100 Ptas.
Barcelona.—J. S. 5 »

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona